

# **TEATRO**

Marisa Shiero

**ASÍ QUE PASEN  
NUEVE  
LUNAS**

Autor: María Luisa Vega  
Título: “Así que pasen nueve lunas”  
Depósito legal: 17.731 – 1991

Todos los derechos reservados. Este libro no puede ser, en parte o totalmente, reproducido, memorizado en sistemas de archivo o transmitido en cualquier forma o medio electrónico, mecánico o fotocopia o cualquier otra forma sin autorización del editor.

La Obra “Así que pasen nueve lunas”, Ha sido revisada por la autora en el año 2008, sin modificar el texto, para corregir erratas, subsanando pequeños errores. LA AUTORA

## PERSONAJES

LUCÍA.....Psicóloga, mujer del director de banco.

LUCHO.....Director de banco.

CELIA.....Viuda, madre de Lucho.

DANY..... Peluquero travesti. Amigo de Lucía.

PEPE..... Pintor de arte. Amigo de la familia

TONY..... Empresario. Amigo de la familia.

## **ACTO PRIMERO**

*(Un salón lujoso del interior del chalet de Lucho y Lucía. Puertas blancas, un gran ventanal que da al jardín del chalet con cortinas de color verde claro, sillas de principios de siglo, cuadro con paisajes inverosímiles de reyes y gnomos de leyendas. Es verano, al levantarse el telón está en escena Lucía hablando por teléfono con Jorge, su compañero psiquiatra.)*

LUCÍA. ¡Hola Jorge! ¡Insoportable! ¡Uf! No hay quien resista esta situación. No..., no..., imposible, ¿cómo voy a resignarme? Sí..., claro..., ¡uf!, Ya llevamos cinco años casados, que no... *(Paciente)* Que no reacciona, imposible, ¿Lucho? Nada..., sí, nada, desde hace tres años. No es fácil soportar esto. Nunca cuando yo quiero. ¿El comportamiento de Lucho?, ¿Por donde puedo salvar nuestro matrimonio?, ¡Claro!, Sí. ¿Quién?..., no, ¡nunca, cuando yo quiero!..., no. ¿La madre de Lucho?, No sabe nada de nuestro fracaso matrimonial. No, tampoco sabe lo de Tony. ¡Claro que trato de estudiar... y de salvar nuestro matrimonio... yo analizo! ¡Ya te contaré lo de mamá!, ¡Claro que estoy sonsacando lo que puedo y más! ¡Sí!, Por la cuenta que nos trae a los dos. Te veo en el despacho. ¿De acuerdo?, ¡Adiós!. *(Cuelga el teléfono)*

LUCHO. *(Entra)* ¡Cariño!, No vengo a comer, tengo una reunión.

LUCÍA. ¡Vaya novedad!

LUCHO. Lo primero es el deber.

LUCÍA. Y después la monotonía.

LUCHO. *(Saliendo)* ¡Te quiero, vida mía!

LUCÍA. ¡Que amores tan informales! ¡Uf!

*(Suena una música. Pausa Entra Lucía con una carpeta azul.)* ¿Dónde lo habrá puesto? *(Revolviendo los papeles de la carpeta, revisándolos deprisa)* ¡Uf!

*(Cierra la carpeta)* ¡Ya aparecerán los poemitas dichosos! *(Suena el timbre de la casa. Lucía sale con la carpeta azul en la mano y la deja en el vestíbulo.)*

VOZ. *(Dentro – ininteligible, Entra Lucía seguida de Celia, la madre de Lucho)*

LUCÍA. Hace un cuarto de hora que se ha ido tu hijo.

CELIA. Pues, no le he visto.

LUCÍA. Otro día le veras. Tenía prisa.

CELIA. *(Se quita el abrigo y lo pone en un perchero)* ¡Qué cosas hay que oír! Resulta que aquél en quien menos piensas, te da una sorpresa. No puedes imaginarte...

LUCÍA. Pues no.

CELIA. ¡Cómo vas a imaginarte!

LUCÍA. Claro, ¿te apetece una copita de licor? *(Lo sirve)*

CELIA. Sí, pero no me la llenes del todo.

LUCÍA. *(Acomodándose en el sillón)* ¡Tú dirás!

CELIA. *(En tono confidente)* Pues, verás. Me ha telefoneado mi hermana Julita y me ha contado que...

LUCÍA. *(Interrumpe)* Ah sí.

CELIA. ¡Uf! *(Exagerando)* Esa puerca... ¿te acuerdas de la caoba?

LUCÍA. No ¿Quién es?

CELIA. ¡Mujer!, La que fue... como ahora se dice, un lío de mi hijo Lucho.

LUCÍA. ¿Que fue un apaño de Lucho? (*Extrañada*) Que yo sepa... no tenía amoríos... al menos con mujeres solteras.

CELIA. ¡Claro, hijita!, Una cosa es ser novios y otra... acostarse. ¡Qué inmoralidad! (*Hace gesto de repudio*)

LUCÍA. O sea, que cuando dos personas se quieren o se gustan, es inmoral practicar el sexo.

CELIA. Es pecado. La mujer debe ir al matrimonio pura, como yo lo fui.

LUCÍA. Si tú lo dices...

CELIA. ¡Que barbaridad! ¡Casarse esa pecadora!

LUCÍA. (*Burlona*) ¿Qué me dices?

CELIA. (*Con ligereza*) Mi hijo no la quería sino para... hacer cochinas. ¡Que barbaridad! ¿Lucho?, Solo me quería a mí.

LUCÍA. ¡Que hijo tan raro! ¿Cómo te quería?

CELIA. (*Bebiendo el licor*) Que rico está este licor de manzana. ¿Qué te estaba contando?

LUCÍA. Que tu hijo sólo te quiere a ti.

CELIA. ¡Mujer! No se puede comparar. Yo soy su legítima madre; las demás, son añadidos. (*Con zalamería*) ¡Tú, eres distinta!

LUCÍA. ¡Claro!, Yo soy lo que se dice su mujer por lo legal. (*Ríe*)

CELIA. (*Redicha*) No se puede comparar una querindonga guarra con una madre, digo yo...

LUCÍA. Mujeres se pueden tener muchas. Pero madre, sólo hay una.

CELIA. (*Haciendo aspavientos*) La Caoba, era malísima. Tenía a mi hijo hecho un pobre idiota. Por la cama, claro, aunque no duró mucho. (*Haciendo ascos*) Claro yo quería para mi hijo una mujer decente. En fin...

LUCÍA. Lo que no entiendo, es ¿Qué te importa que se haya casado esa mujer?

CELIA. (*Compungida*) Sí que me importa. Esa mujerzuela me quitó a mi hijo muchas noches. Me dejaba muy sola.

LUCÍA. ¿Y tu marido? ¿No te era suficiente?

CELIA. Enviudé cuando Lucho tenía catorce años. (*Romántica*) Mi hijo, fue el único cariño después de mi esposo que ¡en paz descansa, el pobre!

LUCÍA. ¿Por qué dices el pobre? A lo mejor quiso morir para que tu hijo ocupara su puesto y tú fueras feliz.

CELIA. (*Confidente*) Es cierto. A veces he pensado que si mi marido viviera no habría disfrutado tanto de mi hijo.

LUCÍA. Lo ves como ha sido mejor matar al marido.

CELIA. (*Con asombro*) No digas eso, Yo no he matado a mi pobre marido. Murió de neumonía.

LUCÍA. En fin, has llenado tu vida sin intervención de nadie.

CELIA. Mi hijo, ha sido un "Don Juan".

LUCÍA. Tu hijo nunca ha amado a una mujer,

CELIA. (*Se sirve otra copa*) Las mujeres lo tenían fritito.

LUCÍA. ¿Por qué?

CELIA. Oía las conversaciones por el otro teléfono. Eran de lo más lujurioso. (*Muy contenta.*) ¡Que machote es mi hijo!

LUCÍA. ¡Uf!, Qué me vas a contar a mí. Desde hace tres años. En fin, muy pobre... de mecha.

CELIA. (*Alegre*) ¡Era divertidísimo, Lucho! Hablaba en sentido contrario como si se tratara de un amigo. Decía ¡chulo mío! Y yo, ¡Uf!, Lo pasaba en grande.

LUCÍA. No, si está muy claro. No quería que tuvieras celos de sus ligues.

CELIA. (*Despectivamente.*) Yo no tengo celos de esas pelanduscas. Yo soy muy decente. ¡Ea!

LUCÍA. No, si no te lo discuto. Se ve que te divierte atacar a lo mejor a una pobre débil.

CELIA. (*Convencida*) Una madre tiene un sexto sentido. Sabe de que pie cojean esas engatusadoras gatitas.

LUCÍA. (*Le llena de nuevo la copa*) Tú te llevas la palma de madre castradora.

CELIA. (*Toma de un golpe la bebida*) ¿Verdad que mi hijo es un niño grande?

LUPE. (*Interrumpe la sirvienta, Lupe*) ¡Señora!

LUCÍA. Dime, Lupe.

LUPE. ¿Qué hago con el pastel de manzana? Ya está hecho. ¡Uf!, Huele que alimenta.

LUCÍA. (*Alto*) Ya lo probarás mañana.

LUPE. ¡Señora! Le dejo el horno arreglado y me voy.

LUCÍA. ¡Lupe!

LUPE. Diga, señora.

LUCÍA. Deja la tarta en el horno y vete.

LUPE. Como diga la señora.

LUCÍA. ¡Vete! No hablemos más. Vas a llegar tarde.

LUPE. *(Saliendo)* Que ustedes lo pasen bien.

LUCÍA. ¡Gracias, Lupe!

CELIA. Parece una muchacha muy agradable.

LUCÍA. Sí, es muy buena chica.

CELIA. Mí asistenta es una cotorra. Se le van las horas contándome chismorreos.

LUCÍA. ¡Estarás encantada! Con lo que te gusta la prensa rosa.

CELIA. Francamente sí. No me siento tan sola. *(Apenada)* Desde que me dejó Luchito, ¡Qué le vamos a hacer! Es ley de vida que los hijos se vayan del hogar.

LUCÍA. ¡Mujer! No se ha ido a la guerra. Está muy bien cuidado.

CELIA. ¡Oh! Yo lo idolatro.

LUCÍA. ¿Cómo fue su infancia?

CELIA. ¿A qué edad te refieres?

LUCÍA. ¡Bah! A su adolescencia.

CELIA. ¡Uf!, Era introvertido.

LUCÍA. ¡Ah!

CELIA. *(Apurando la copa de licor)* Un tanto solitario, aburrido, miedoso. Yo fui su médico.

LUCÍA. (*Asombrada*) ¡Pobrecito!

CELIA. (*Se sirve más licor. Tose.*) ¡Luchito...! (*Tose*) No fue un niño espabilado. (*Tose*) Hasta los trece años...

(*Muy acelerada*) A los quince años su padre lo llevaba de vez en cuando con él de viaje. Pero no duró mucho. El muy tunante, tenía por ahí su querida y dejó de ocuparse de Luchito. En fin. (*Tose*)

LUCÍA. Y ¿Veía poco a su hijo?

CELIA. Bueno. No demasiado.

LUCÍA. ¿Y tú te preocupaste de su educación?

CELIA. Era un gran estudiante. Sacaba muy buenas notas.

LUCÍA. Menos mal.

CELIA. Yo estaba encargada de varias misiones caritativas de ONG y... cuando vivía mi marido, no tenía tiempo para ocuparme de Luchito. Pasó una temporada en un colegio de curas, mi esposo lo veía muy poco. (*Entusiasmada*) Allí, estaba de maravilla educándose y siendo un perfecto "cristiano".

LUCÍA. ¡Ni padre ni madre! Un niño envuelto en la pobreza sin el amor de sus padres. En fin...

CELIA. Solo estuvo en el colegio religioso hasta que murió mi querido marido.

LUCÍA. ¡Claro!

CELIA. (*Bebe*) Antes, no podía. Estaba dedicada a otros menesteres.

LUCÍA. ¡Que buen padre ha tenido mi marido y una madre qué es la más razonable de la Tierra!.

CELIA. (*Orgullosa.*) *Si única.*

LUCÍA. Y muy lista, altruista y elocuente.

CELIA. *(Quitándose el sudor de la frente con el pañuelo)* Ahora, esta muy bien cuidado. Desde que se casó ha engordado un poco. ¡De soltero tenía un tipo de bailarín!

LUCÍA. De soltero, trasnochaba. Eso le tenía en forma. Ahora, come a sus horas y gana mucho más dinero.

CELIA. Es cierto, pero también le ha costado mucho llegar a la director de banco.

*(Suena el teléfono. Lo coge Lucía.)*

LUCÍA. ¡Dígame!... *(Pausa)*

CELIA. *(Le hace señas a Lucía y sale)*

LUCÍA. Yo, estoy investigando. ¡Uf!, Un desastre, no. ¡Qué locura, chico! No, no. Estoy tratando de saber como ha sido su infancia. No, ¿Lucho? ¿La madre? Sí, está aquí. *(Mirando a la puerta)* No, por Dios, ha salido un momento. Sí, ¡claro!, Vaya personaje ¿la madre?. No, todo lo contrario. No se ocupó de él demasiado. ¡Uf!... ¡Yo qué sé! Sí, no hay mucho que escarbar. No, imposible, no suelta prenda. Como todas las sufragistas de su época. ¡Sí, mucho menos! No tenía interés en hacer lo que debe una madre y esposa. Eso pienso yo, dudo mucho de que entienda a su hijo, si no habría sabido ganar la batalla a las queridas del padre de Lucho. Ja, ja, ja. Bueno, yo sigo con este belén. ¡Hasta luego!

CELIA. *(Entra)* ¿Algún trabajo extra de Psicología? ¿Está muy de moda hacer terapia de grupo?

LUCÍA. Algunas personas quieren evolucionar y sustituyen la religión por la Psicología.

CELIA. ¿Y qué saca la gente con esas terapias de grupo?

LUCÍA. Indagar en todas las capas de su personalidad.

CELIA. Está muy bien.

LUCÍA. La ciencia ha llegado a un punto importante.

CELIA. No lo discuto.

LUCÍA. Todo el mal puede estar en la Psique.

CELIA. Y en el estrés...

LUCÍA. Naturalmente la psique produce muchas paranoias.

CELIA. ¡Ay, por Dios! No me cuentes más, no lo entendería. Tendría que estudiar psicología como tú, y no estoy por los estudios a mi edad.

LUCÍA. No es necesario. Hoy en día se pueden ir a escuchar conferencias sobre estos temas.

CELIA. ¡Ay! Yo soy muy torpe hijita.

LUCÍA. ¿Qué dices? Si tienes una inteligencia que ya quisieran muchas esposas tener para arreglar su matrimonio que está a punto de desmoronarse.

CELIA. ¡Ay, qué cosas me dices! Yo solo soy una buena madre.

LUCÍA. *(Coge un libro, lo hojea y lee en voz alta)* "Perdida te quiero locura. No vengas que no quiero ardores ni heridas que escuezan mi carne".

CELIA. *(Interrumpe)* ¿No te estaré molestando?

LUCÍA. No, no. Es que me he acordado de este autor...

CELIA. ¿Quién es?

LUCÍA. Es un autor anónimo.

CELIA. En fin. Tú eres muy instruida.

LUCÍA. Solo soy el médico de mi misma. Para no caer en mayores tormentos después de que pase este calvario. ¡Ay! Necesito un esfuerzo sobrehumano.

CELIA. Todos vivimos en un mundo raro. ¿No te parece?

LUCÍA. Ya lo sé, pero, hay situaciones en algunos individuos que no favorecen sus sentimientos humanos. *(Alto)* ¡En absoluto!

CELIA. Yo me he dedicado a hacer obras de caridad. Soy humana.

LUCÍA. Sí, ya me los has dicho antes.

CELIA. Tengo prestigio social y no té niego algunos privilegios.

LUCÍA. Ya lo veo, el que más tiene para repartir a los pobres se lo deja a los poderosos soberbios.

CELIA. Como verás... sigo haciendo obras de caridad. Por cierto, he comprado un vestido en una boutique de Serrano y ahora no me gusta. Voy a dárselo a la portera o a mi hermana Julita. La pobre está un tanto necesitada. *(Confidente)* En justicia la portera no va a ponerse un vestido de una boutique de Serrano. *(Altiva)*

LUCÍA. El bien y el mal bailan al son de los poderosos idiotas, marginadores de toda la gente que les sirve.

CELIA. ¡Yo, hijita!, Nunca he dejado mi comunión de los domingos.

LUCÍA. ¡Que gran amor al Sacramento! ¿Y el Sacramento del amor a los hijos? ¿Y sus cuidados en su tierna infancia? ¡Eh!

CELIA. Yo... *(Azorada. Bebe deprisa.)* no voy a discutir nada. Yo soy católica practicante.

LUCÍA. Puedes serlo con el convencimiento de la moral castradora, con las actitudes propias de quienes condenan a los débiles.

CELIA. *(Mira el reloj. Azorada coge sus cosas del perchero)* ¡Hija mía, me voy! No me acordaba que estaba citada con mi hermana Julita.

LUCÍA. ¿Te vas tan pronto? Con lo agradable que es conocerse, hablar... y quererse... sin prejuicios... Eres un libro abierto. Sin ti no sé atar los cabos. En fin... el próximo día me contarás tus glorias de madre... y esposa.

CELIA. Estoy un poco embriagada, *(Ríe)* piripi. ¡Soy María Goretti!

LUCÍA. ¿Quién es...?

CELIA. ¡Oh! Una chica qué intentaron violar y ella se resistió, y fue declarada... ¡Purísima! ... y "Mártir".

LUCÍA. ¿O sea que por no quitarle el himen... ?

CELIA. ¡Mujer! Es un pecado no defenderse de tal impureza... y violación.

LUCÍA. En España... hoy... se pueden hacer santas a muchas niñas y mujeres que también se han resistido.

CELIA. ¡Ay! Que cosas dices... Los Papas saben lo que hacen.

LUCÍA. Y los psiquiatras tienen la consulta llena de santas. Casi todas se han resistido... cuando quisieron violarlas.

CELIA. *(Aturdida. Balanceándose un poco)* ¡Ay! Me voy... el jueves... vuelvo por aquí. *(Sale)*

LUCÍA. *(Sale detrás de Celia)* No hay otra madre como tú. ¿Qué digo... ? Muchas siguen tu misma fuente de alimento espiritual.

VOCES. *(Dentro. En alto. Lucía a Celia)* ¡Cuidado con el escalón!

*(Oscuro)*

*El mismo decorado. Entra Lucía fumando un cigarro con una boquilla. Se sienta en el sofá muy sugestiva. Se oye el motor de un coche en el jardín. (Pausa)*

LUCHO. *(Dentro)* ¿Estás ahí, tesoro?

LUCÍA. ¡Amor! ¿Ya estás en casita?

*(Lucho entra aflojándose la corbata. Da un beso a Lucía)*

LUCHO. Hace un calor de verano. Está el tráfico insoportable.

LUCÍA. Y un sol divino. ¿Que día se casa Tony?

LUCHO. *(Saca del bolsillo de la chaqueta una tarjeta y lee)* El día tres de septiembre.

LUCÍA. Te lo pregunto para saber cuando vamos a comprar el regalo de boda.

LUCHO. No sé que regalarle. ¿Podías elegirlo tu?

LUCÍA. De acuerdo. ¿Ya se marcha nuestro amigo?

LUCHO. Mi mejor amigo.

LUCÍA. *(Motivándose)* ¡Y que amigo!

LUCHO. De los mejores.

LUCÍA. ¡Simpático!

LUCHO. Déjate de expresiones huecas.

LUCÍA. *(Tranquila y fría)* Todo seguirá igual que ayer... como si el tiempo no pasara.

LUCHO. Así es. Ponte resplandeciente. El sábado es la despedida de soltero.

LUCÍA. *(Con ligereza)* El sábado tengo un seminario, terminaré a última hora.

LUCHO. ¿No vas a venir a la despedida de soltero de Tony?

LUCÍA. *(Ríe)* Los hombres con sus chismorreos. Así podéis contar chistes verdes y jugar...

LUCHO. Por favor, encárgate tú de las bebidas. Hemos decidido celebrarlo en privado.

LUCÍA. De acuerdo.

LUCHO. Vamos a celebrarlo los amigos más íntimos. Nos entendemos bien.

LUCÍA. ¡Vaya mi brindis por Tony! El gran vendedor de mentiras.

LUCHO. ¿No estarás celosa?

LUCÍA. ¡Por Dios! ¡Cómo puedes pensar tal cosa!

LUCHO. No me hagas caso, estoy un poco emocionado.

LUCÍA. *(Sale. Pausa. Entra de inmediato con una guitarra, se la da a Lucho)*  
Dedícale una canción a Tony, tu amigo.

LUCHO. ¿Qué canción?

LUCÍA. Coge de la carpeta azul algunos poemas.

LUCHO. ¡Uf! Son unos poemas muy malos, sin sentido.

LUCÍA. *(Con asombro)* ¿Qué dices? Si son preciosos, léelos.

*(Lucho sale. Pausa. Entra con una carpeta azul, repasa algunos poemas. Hace un acorde con la guitarra. La luz empieza a caer. Lucía enciende el cigarro de su boquilla, sonrío y Lucho empieza a cantar)*

*Decías tú mi vida, tantas cosas  
 Sin saberlo yo ¡mi vida!  
 Las amo y me perdí jugando  
 Con la belleza y la magia.  
 Decías tú que me olvidé  
 de muchas palabras  
 románticas y bellas,  
 Que no me sienta solo.  
 ¡Miedo! Tormentos y recuerdos.  
 Todo lo decía yo y no quería.  
 Todo lo quiso el amor  
 Yo no lo comprendía.  
 El amor ganó, el amor soñó.  
 Yo lo quería, yo lo quería.  
 Así como venía libre y mío.  
 Como el amor nos obliga.  
 Como el amor obliga  
 Como el amor quería.*

LUCÍA. *(Aplaude)* ¡Formidable! Cuantos sueños tiene mi marido.

LUCHO. ¿Verdad que es un tema sentimental?

LUCÍA. ¡Extraordinario! ¡Bravísimo! Tiene mucha salsa picante y agridulce.

*(Lucho deja la guitarra y se levanta. Lucía lo coge del brazo, mira el reloj)* ¡Ya son las dos... ! Armando y Gloria me esperan a las tres en el restaurante. *(Lucía sale)*

*(Oscuro)*

*(Suena una música. Dany, Pepe y Lucho. Entra deprisa vistiendo un modelito. Le siguen los demás)*

DANY. Cuando llegue Tony..., le sorprenderé con el traje de "lagarterana". Me encantan los disfraces.

PEPE. Yo haré de camarero. Le embriagaré.

DANY. Yo le haré caer en tentaciones.

LUCHO. A ver si no le vais a dejar casarse tranquilo.

DANY. Eso quisieras tú bribón.

LUCHO. Eso, tú. Yo, ya tengo quien me lo da todo.

PEPE. A ver si voy a ser yo el que tenga que casarse con la novia.

LUCHO. Tú ya tienes bastante con tu arte. Cada cuadro que pintas es una creación primaveral, es tu novia soñada.

PEPE. Son mis hijos. Mi delirio, fantasía, la imaginación llevada a los pinceles desnuda.

*(Suena el timbre de la casa. Se miran todos. Guardan un momento de silencio. Dany hace mutis. Se quedan en la escena Pepe y Lucho. Suena por segunda vez, el timbre de la puerta. Lucho va a abrirla. Pausa)*

LUCHO. *(Entra triste, a Pepe)* No hay nadie.

PEPE. ¿Cómo? El timbre ha sonado dos veces.

LUCHO. *(Mira el reloj)* Es la hora.

*(Alguien intenta abrir la puerta del jardín)*

PEPE. ¡Ahí está! No podía faltar.

LUCHO. *(Nervioso)* Sí, claro. *(Va a abrir la puerta)*

*(Entra Tony. Es un hombre elegante y musculoso)*

TONY. *(Abraza a Lucho)* ¡Hola!, ¿Qué tal?

LUCHO. Aquí estamos, esperándote.

TONY. *(Abraza a Pepe)* ¡Artista! Pues por qué no abríais la puerta, pensé que tendríais la música alta y no me oíais tocar el timbre y como la puerta que da al jardín esta siempre abierta, decidí entrar *(señala)*

LUCHO. Hemos oído el timbre, pero *(Interrumpe Tony)*

TONY. Falta el peluquero, el otro artista.

PEPE. Está en el office preparando una bebida especial para la ocasión.

LUCHO. Es un diablo.

TONY. ¡Que va! Es muy ingenioso, yo me río con sus extravagancias.

*(Entra Dany, vestido estrambóticamente. Ríen todos. Pone un recipiente sobre la mesa con la bebida, etc...)*

DANY. *(A Tony)* ¡Ay! Ya era hora, nos tenías a todos en vilo.

TONY. *(Bromeando)* Quería hacerte sufrir un poco.

DANY. *(Exagerando)* ¿A mí? ¡Bueno! Yo tengo mucho aguante.

*(Rien todos. Dany hace mutis)*

PEPE. ¡Uf!

TONY. Vamos mejorando los catarros, ¡Vaya primavera!

LUCHO. *(Sirve las copas)* ¡Qué cóctel ha hecho Dany!

TONY. Seguro que está estupendo.

PEPE. *(Se sirve una copa)* Huele a alcohol y finas hierbas.

LUCHO. A ver si es una bomba afrodisiaca.

*(Entra Dany)*

DANY. *(Con viveza)* ¡Ricuras! Que las paredes oyen. Es un licor muy recalenturiento.

LUCHO. Nos vas a hacer caer en la tentación.

DANY. *(Redicho)* Guaperas, yo no te pondré recalentadito.

TONY. No seas aguafiestas.

DANY. Pruébalo y luego habla. ¡Bandido! Eres un canalla, no haces sino criticar. ¡Qué hombre! *(Hace mutis)*

PEPE. *(A Dany)* Espera, yo voy ha ayudarte.

DANY. Bueno, ven. Deja solos a esas dos fieras.

VOZ. *(Dentro)* Sí, son unos fieras.

TONY. *(A Lucho)* ¿Has oído? Nos ha llamado fieras.

LUCHO. ¡Bueno! Ya verás cuando coja carrerilla y empiece a hacer de las tuyas.

TONY. ¡Qué modelito se ha puesto!

LUCHO. ¡Qué estrambótico! Disfruta haciendo de travestido.

TONY. ¡Qué divertido!

LUCHO. Sí, mucho.

TONY. *(Cambiando de tema)* Esto sí que es vivir bien, sin vecinos, en un chalet donde solo se oye el canto de los pájaros.

LUCHO. ¿Los pájaros?

TONY. Sí, nos alegran la vida.

LUCHO. Qué horror es vivir en la ciudad. Todos hacinados en bloques de quinientos apartamentos. ¡Horrible!

TONY. Eres un privilegiado.

LUCHO. Es cierto, aunque en el campo..., la gente no sabe que hacer. Dicen que se aburren.

TONY. El campo para los animales.

LUCHO. Yo no pienso igual.

*(Entra Pepe. Pone sobre la mesa unos aperitivos.)*

PEPE. ¡Hala, picad, degustar el aperitivo!

LUCHO. *(Prueba uno)* ¿Quién los ha preparado? Están deliciosos.

TONY. ¡Exquisitos!

PEPE. ¿Quién va a ser? "El chef".

*(Entra Dany)*

DANY. ¡Chist! ¿Qué estáis murmurando?

TONY. Te estamos haciendo grandes halagos.

DANY. A ver, que me entere yo.

LUCHO. Pareces tú el anfitrión. Te lo digo con agradecimiento, no vayas a pensar...

DANY. *(Interrumpe)* No me conoces bien. Tengo un gran sentido del humor, aunque tu mujer me gana.

*(Se miran Lucho y Tony)*

LUCHO. ¿Que Lucía tiene humor? Es una espada, toda su lengua rebosa acero.

TONY. ¡Qué bien describes a tu mujer!

DANY. Yo, digo que Lucía es un cuchillo. ¡Hielo puro!

PEPE. Como la estáis poniendo.

LUCHO. Todos los aquí presentes la conocemos muy bien.

PEPE. Es cierto.

DANY. Yo la encuentro muy inteligente.

LUCHO. Es astuta, muy clara, va directa al grano, sin cortapisas.

TONY. Es muy sabia, consigue lo que quiere en menos que cante un gallo.

LUCHO. Si tú lo dices, es que lo sabes muy bien.

TONY. De veras, siempre se sale con la suya.

DANY. Tu mujer es una eminencia irónica, se ríe hasta de su sombra.

TONY. Eso parece, pero por dentro va la encrucijada, ennegreciéndose. No es oro todo lo que reluce, ¡Amigo mío!

DANY. ¿Ya habéis acabado el hielo?, Vais a coger una cogorza de miedo.

LUCHO. No te preocupes, un día, es un día.

DANY. A mí me da igual, esto es fuego puro, alcohol y hierbas afrodisiacas, ya me contarás.

PEPE. ¡Bah! No seas aguafiestas. A ver..., que empiece a cantar Lucho.

TONY. ¿Cantar? Pero si tiene un oído fatal.

DANY. *(A Lucho)* ¡Ay, que rico! Tú coge la guitarra y cántanos las letritas.

PEPE. Qué no decaiga la fiesta ni el talento, ¡Canta!

TONY. *(Ríe.)* Quiquiriquí. *(Rien todos)*

LUCHO. *(Coge la guitarra)* Vamos allá, no sé como me saldrá, estoy ronco. *(A los tres)* Va por vosotros. *(Canta)*

*Que te vas sin mí  
 ya lo sé, ya lo sé  
 con otros años menos  
 Jóvenes serás feliz.  
 Mira que vestido tan bonito  
 Lleva la novia, blanco de tul.  
 Mira la luna de color escarlata  
 Que te roba el alma y tu juventud.  
 Nueve lunas pasan pronto  
 y después volverás...  
 A contarme tus amores  
 Y como te va. Como te va.  
 Si te quiere y no te da...  
 Y te sigue a todas partes  
 Sin hablar, sin hablar.  
 Yo te juro que te escucharé.  
 Mas si oigo lo que pienso  
 que ella no te ofrece  
 El cielo de su pasión.  
 Es porque ha adivinado  
 que hay en ti un recuerdo  
 oculto, vivo y ciego  
 Que no tiene explicación.*

*(Aplauden todos)*

TONY. *(Coge la guitarra)* También yo tengo un ideal frustrado.

PEPE. *(A Tony)* Aquí, todo el mundo sabe cantar menos yo.

DANY. *(Canta)* *Nadie, nadie se lleva nada,  
todo se queda en la vida,  
tanta ambición para qué,  
Si nadie se lleva nada.*

*(Lucho hace mutis triste con la cabeza baja)*

*(Dany a Lucho)* ¿Necesitas algo? No yo, voy... *(Hace ademán de irse)*

LUCHO. No, gracias Dany.

PEPE. *(A Dany.)* Chico, que canción has inventado.

DANY. No la he inventado, es un bolero de "Antonio Machín". ¡Ay!  
Me chifla "Machín" *(Saliendo hace un gesto afeminado)* y todos los  
machines.

TONY. *(A Dany)* Qué, Dany, ¿vas a cantar?

DANY. *(A Tony)* Canta tú, es tu despedida.

TONY. Lo hago fatal

*( Entra Lucho, y canta.)*

*¿Porqué el niño inventa?  
sueños que no existen,  
sí, así es la inocencia  
y el corazón del poeta,  
yo quiero escucharlo  
y volver a ser niño  
Como lo fui ayer.  
Mañana levantará  
la copa el héroe  
Y brindaré con él.*

*Mañana no existirá un rincón,  
 donde escondernos,  
 de este cariño  
 Que nos deja abandonado.  
 Libres igual que ayer.  
 Toda se aprende a querer.  
 Todos serán mares abiertos,  
 que guiarán nuestra barca  
 De la ilusión. De ilusión.*

*(Tony deja la guitarra y hace mutis)*

PEPE. ¡Muy bien!

DANY. ¡Que poema, chico!, Es una bomba. *(Ríe)*

LUCHO. *(Ofendido)* Otro día más con la mentira y la gracia del juego de palabras.

DANY. *(Interrumpe)* Bueno, bueno, ¿qué está pasando aquí?

*(Lucho ofrece una copa a cada uno)*

LUCHO. *(En voz alta)* ¡Brindemos por nuestro amigo!

DANY. Eso, que ya va siendo hora de que se case.

*(Entra Tony)*

TONY. Disculpadme. *(Mirando el reloj)*

PEPE. Estás disculpado.

TONY. Lo hemos pasado de maravilla.

PEPE. *(Mirando el reloj)* Así es, yo voy a retirarme, tengo que levantarme temprano, ya son las cuatro de la madrugada.

TONY. Si, hemos batido todo un récord.

LUCHO. *(Hacen movimiento de irse todos)* ¿Queréis que os lleve en mi coche?

PEPE. Yo iré con Tony.

DANY. Eso, ¿Y a mí que? me dejáis solo...

TONY. Quien paga la gasolina soy yo.

DANY. No seas grosero, avaro.

TONY. Mañana, quedamos en el club "Dorita".

DANY. ¡Ay! Voy a perderme el show.

PEPE. *(A Lucho.)* ¿Conoces el club "Dorita"?

LUCHO. He oído hablar de él.

TONY. Esas mujeres te hacen perder el sentido.

PEPE. A ver si ligo. Vamos, digo yo.

DANY. Ahí, todo el mundo liga. La llaman la casa de las muñecas Filipinas.

TONY. Lo que sea. El caso es pasarlo divertido.

LUCHO. ¿Qué especialidad tiene Dorita?

TONY. La del erotismo por contactos sofisticados.

DANNY. Qué glamour

PEPE. O sea que cuando se pone una filipina cerca de ti pierdes el norte.

DANY. Hombre, tanto como perder el norte no lo creo.

LUCHO. Tendrán algún truco sexual.

TONY. Vienen todas importadas de una escuela de artes erótico filipino.

DANY. (*A Lucho.*) No hagas ese gesto, son maestras serpentina.

PEPE. Querrás decir encantadoras de serpientes.

DANY. Vámonos. Experimentalo tú solo.

LUCHO. ¿Pero existen nuevos métodos eróticos?

TONY. (*Haciendo mutis*) Yo, no me lo pierdo.

DANY. No te pases, tienes que reservarte para tu mujer.

TONY. ¿Qué tiene que ver esto con mi mujer? Solo trato de pasarlo bien.

DANY. Pasarlo bien, ¡Ay! Qué glamour barato. Chico, qué poco romántico. ¡Bah!

PEPE. Algunos han caído en las garras de las muñecas Filipinas.

LUCHO. ¡Que imaginación tenéis!

DANY. El punto filipino está de moda. ¿No sabéis? Usan cremas y esencias.

PEPE. ¿Quieres decir, qué no hace falta tomar la Viagra?

DANY. Compruébalo tu mismo.

LUCHO. Bueno, bueno. Vámonos a descansar. Mañana será otro día.  
(*Hacen mutis*)

*El mismo escenario. Entran Lucía y Celia; ésta con una bolsa de unos grandes almacenes y dentro de la bolsa hay un álbum de fotografías.*

CELIA. ¡Que lío con esto del racismo!

LUCÍA. Sí, la xenofobia.

CELIA. Es que el gobierno no debería dejar entrar a tantos indocumentados en el país.

LUCÍA. Con eso de los derechos humanos, se les acoge.

CELIA. Si, ya sé...

LUCÍA. Sí, cuando el médico cure al enfermo de la economía. Y parece ser, que el médico que se encargaba de curar las anomalías del gobierno, ha muerto de un infarto. *(Ríe)*

CELIA. No te entiendo.

LUCÍA. Lo sé.

CELIA. A mi no me agrada este gobierno, es muy tolerante con el libertinaje.

LUCÍA. Y a mí, pero el milagro de engordar a todos como si esto fuera un socialismo puro, no lo veo ni lo entiendo.

CELIA. ¡Mujer! Es la democracia.

LUCÍA. Eso dicen los poderosos. Hablan como tú.

CELIA. ¡Ay! Ya empezamos a regañar. No quiero discutir, yo siempre he vivido muy bien y he hecho obras de caridad a menudo.

LUCÍA. Sí te sientes satisfecha y te crees que le has comprado el cielo a Dios, Vive feliz.

CELIA. (*Entusiasmada*) Sí, hijita sí. Mira yo he hecho una limpieza en mi armario, todo lo viejo, lo que no va con mi decoración lo he llevado a la parroquia para los pobres.

LUCÍA. ¡Que buena cristiana eres!

CELIA. ¡Sí! Y con orgullo de serlo. Mi armario estaba atestado de ropa pasada de moda. Me gusta hacer caridad.

LUCÍA. (*Irónica*) Haberlo llevado al Rastrillo... "Allí todo se vende".

CELIA. Es verdad, no me acordaba. La próxima vez voy al Rastrillo a ganarme unos Euros.

LUCÍA. Y yo me pregunto: ¿No sería mejor dar una caña a cada necesitado y enseñarles a pescar, para que no se sientan tan inútiles y puedan gritar en libertad? Yo, gano lo que trabajo"

CELIA. No sé, no sé. Es difícil.

LUCÍA. ¡Claro! Así ponemos medios éticos y morales siempre con la ofrenda de dar a los indefensos y ofrecer viejos trucos caritativos.

CELIA. Bueno. Si tú lo dices...

LUCÍA. ¿Cambiamos de tema?

CELIA. Si yo tuviera tu edad sería la mujer más solicitada del mundo, armaría la marimorena.

LUCÍA. ¿Para que quieres estar solicitada?

CELIA. Para tener muchos admiradores.

LUCÍA. Cada día estás más cambiada. En fin, siempre se descubre algo nuevo ó viejos rincones recónditos del alma.

CELIA. ¡Ay, mujer! De algo hay que hablar.

LUCÍA. Naturalmente, pero con sentido común.

CELIA. Bueno, bueno. Si no te agrada esta forma de entablar conversación, tú dirás...

LUCÍA. No es eso, es que tienes un zipizape en la cabeza que no hay dios qué te entienda.

CELIA. Ya sabía yo que hoy no era mí día.

LUCÍA. ¿Porqué?

CELIA. (*Zalamera*) Ayer, sin ir más lejos, tuve una conversación interesantísima con el cura "Primitivo"

LUCÍA. Y bien, ¿De qué habéis hablado?

CELIA. (*Cariñosa*) Ya sabes hijita que mi hermana Julita y yo, los lunes vamos a escuchar al cura.

LUCÍA. ¿De qué habla?

CELIA. Da charlas sobre teología postmodernista.

LUCÍA. ¡Que interesante! Cuéntame, cuéntame.

CELIA. ¡Ay! Habla como el Papa.

LUCÍA. ¿Cómo el Papa? ¿Dice que se puede matar en defensa propia? Pues eso no lo sabía Cristo cuando le crucificaron.

CELIA. (*Se sirve un licor*) Mujer, no seas hereje.

LUCÍA. Nunca entenderé porque hay dos guardias armados con una metralleta (*Pensativa*) No recuerdo si era en la entrada del museo de arqueología, Ay si... ya recuerdo... fue cuando fui a ver la capilla sistina.

CELIA. ¿Con quien fuiste? Lo qué me cuentas de la guardia Suiza con la metralleta yo creo qué es para qué el diablo no entre por la puerta de San Pedro.

LUCIA. Señor Rey del mundo. ¡Qué terrorismo!

CELIA. Primitivo explica muy bien la teología, Habla de cómo tenemos que adaptarnos a los cambios del hombre nuevo.

LUCÍA. ¿Eso ha explicado el cura?

CELIA. Sí y dice que a Dios aún no lo ha descubierto el hombre.

LUCIA. Se referirá al hombre viejo del que habla Pablo. ¿Qué claves o métodos ofrecen para descubrirlo? Imposible Dios no es inteligible.

CELIA. La fe.

LUCÍA. ¿Y el que tiene fe durante toda su existencia y nunca llega a conocer a Dios? ¿Que tiene que hacer?

CELIA. No te entiendo.

LUCÍA. No es necesario. Yo, sí conozco a los intérpretes de la comedia humana.

CELIA. No sé qué decir.

LUCÍA. Cuéntame un cuento.

CELIA. No te enfades... El jueves pasado me fui muy nerviosa de esta casa por todo lo que me explicaste.

LUCÍA. ¿Te refieres a la educación y la moralina de tu hijo?

CELIA. ¡Ea!

LUCÍA. ¡Bueno!

CELIA. Yo, he hablado con mi confesor, y dice que el orden familiar lo constituye el amor a los hijos. Y lo principal dijo el venerable Primitivo; es no dejar el catecismo y hacer obras de caridad. Como lo oyes, eso es lo que explico.

LUCÍA. Todo gira en torno a la ignorancia. Así lo ven nuestros hijos, nietos y los sabios del mundo.

CELIA. (*Retocándose el cabello*) Desde luego el cura no habla como tú.

LUCÍA. Faltaría más.

CELIA. (*Pícaro*) Tú eres más moderna.

LUCÍA. (*Tropieza con una bolsa que está cerca de la butaca*) ¿Qué es esto?

CELIA. ¡Ay! Es mi álbum de fotos.

LUCÍA. Yo pensé que lo había olvidado Lucho.

CELIA. Lo he traído para mostrarte las fotos.

LUCÍA. ¡Qué interesante!

CELIA. Son unas fotos muy bonitas. De la época en que yo era más joven (*Suspirando*) ¡Ay! Mi querido marido, que en gloria esté le fascinaban estas fotografías.

LUCÍA. Los muertos no van a la gloria.

CELIA. ¡Ay! No me asustes.

LUCÍA. El hombre no vive lo suficiente para conocerse a sí mismo. Se dice que el espíritu sigue el curso de la evolución migratoria para después renacer en otras especies en la Tierra... Aún nos faltan para ser evolucionados billones de años por lo menos. Algunos no son ni humanoides tan siquiera...

CELIA. ¿No serás tú de las que dicen que descendemos del mono?

LUCÍA. ¡Ahí, te quiero ver!

CELIA. ¡Uf! Que no, que yo no descendo de ese animal.

LUCÍA. ¿Cómo lo sabes?

CELIA. Porque soy cristiana.

LUCÍA. ¿Y qué? Dios es justicia. El hombre carece de ésta. ¿Dónde reside la herencia del Dios de la inteligencia?

CELIA. Perdóname, pero no te entiendo.

LUCÍA. ¡Claro! No somos humanos, falta el entendimiento asociado a la razón como base del orden del universo.

CELIA. Sí, sí. *(Irreflexivamente)* Yo, soy humana.

LUCÍA Cambiando de tema. ¿Que tal lo has pasado estos días?

CELIA. ¡Bah! *(Distraída)*

LUCÍA. Yo, arreglando mi vida conyugal.

CELIA. ¡Ay! Yo que tú haría un viaje *(Melosa)* ¡Claro! Con mi hijo.

LUCÍA. No podemos, por el momento.

CELIA. Mujer, unos días para despejaros.

LUCÍA. A quien le iría bien despejarse es a ti.

CELIA. *(Lucia le sirve un licor)* Ahora, parece que la sangre circula mejor, con este licor dilatador de los vasos sanguíneos. El que inventó el licor hizo estragos y milagros, a veces.

LUCÍA. *(Cogiendo el álbum de fotos)* ¿Eras tú esta? *(Despacio)* ¡Qué anticuada!

CELIA. ¿Verdad que era guapisima?

LUCÍA. Te parecías a "Barbara Stanwick" muy glamourosa.

CELIA. Sí, eso me decían. Yo, era más femenina, ¿no te lo parece a ti?

*(Lucía se desploma en el sillón. Suena el motor de un coche en el jardín.)*

CELIA. *(Prestando oído y retocándose el pelo)* Ahí está mi Luchito, mi niño adorado.

LUCÍA. ¡Ja. Ja. Ja... !

CELIA. *(Le da a Lucía una fotografía)* Te la regalo. A mi hijo le gustaba mucho mirarla cuando era un pimpollo.

LUCÍA. ¡Claro!

CELIA. Mi Luchito estaba enamorado de esta fotografía. *(Señala)* ¡Guardala!

LUCÍA. Pensaría en su nodriza alimentadora de ilusorios ideales retrógrados.

CELIA. Nunca quería que le cogiera en brazos y te diré que me rechazaba la teta muy a menudo.

LUCÍA. *(Mirando la fotografía)* Menudas ubres tenías.

*Entra Lucho muy veraniego con un pantalón muy ajustado y una camiseta, luciendo su musculatura.*

LUCHO. ¡Hombre! ¿Tú aquí? *(Da un beso a Lucía y otro a su madre)* Te creía en casa de mi tía Julia.

CELIA. He venido como siempre los jueves, aunque me fui un poco confusa el otro día.

LUCÍA. ¿No me lo has dicho?

LUCHO. ¿Confusa? ¿Por qué?

CELIA. ¡Hijo! Yo no sé hablar con tu mujer, y chocamos.

LUCHO. ¿Por qué?

CELIA. ¡Bah! No tiene importancia, son simples conversaciones, que pensándolo bien hacen a una meditar.

LUCHO. Hablar de la moral en estos tiempos es muy difícil, el mundo va como quiere.

CELIA. Es que tu mujer habla en un tono, no sé..., muy firme, sin medir sus palabras y yo no merezco que me hable como sí tal cosa.

LUCHO. ¿Qué está pasando aquí?

LUCÍA. Nada, puros experimentos lógicos.

LUCHO. ¿Qué lógica? ¿Y qué fábrica de locuras estás inventando?

LUCÍA. ¡Bah!

CELIA. (*Nerviosa*) No sé, pero tu mujer piensa y habla haciendo crítica de mi persona.

LUCÍA. ¿Es una acusación?

LUCHO. Deja que se explique mamá.

CELIA. ¡No, hijo! Yo no sé hablar como tu mujer.

LUCÍA. La verdad no se puede esconder cuando la psicología advierte que hay verdades enterradas en el abismo de hijos y madres frustradas por sus fracasos.

LUCHO. ¿Y qué?

LUCÍA. Lo que oyes.

CELIA. Por favor yo no quiero que mi visita sea causa de una riña.

LUCHO. ¿Entonces, a qué viene tanto escozor e intriga?

CELIA. Yo, hijito. No sé, estoy hecha un lío.

LUCÍA. Algo así. Parece que ha perdido la consciencia de lo que ha vivido.

CELIA. (*Exagerando*) ¡Qué locura!

LUCHO. ¿Por qué mamá?

CELIA. Estoy tan confusa.

LUCÍA. La brillantez aparece en quien sufre callando.

LUCHO. ¡Cuántas divagaciones!

LUCÍA. (*Cariñosa*) ¡Querido! Me limito a ordenar nuestras vidas.

LUCHO. ¡Vaya idioteces que dices! Pareces un papagayo. (*Burlándose*) Pio, pio, pio, pio...

LUCÍA. La razón no sirve para testimoniar. Así lo dice el enemigo que resta importancia a muchos males engañándose.

LUCHO. No ofendas Lucía (*Paciente*) No te pongas tan altiva, baja el tono, deja a mi madre con su mundo y con su fe vivir como le dé la gana.

LUCÍA. ¡Bueno!

CELIA. (*Orgullosa*) Ya sé Luchito que te das cuenta de mis actos morales, yo siempre quise ser una madre defensora del deber para con su familia sin hacer concesiones a nadie, eso supuso mi vida tal como tú la has conocido.

LUCHO. (*Cariñoso*) ¡Mamá! Tú has sido lo más hermoso que me ha dado la naturaleza.

CELIA. (*Quitándole importancia*) ¡Bah, hijo! Tú tienes muchas cosas de tu padre, has hecho una carrera con mucho esfuerzo.

LUCÍA. Si, la carrera es lo primero.

LUCHO. *(A su madre)* El mundo, mamá, es algo más que una carrera, es la felicidad, el amor y la obra que uno haga desinteresadamente al servicio de los demás.

LUCÍA. *(Aplaudes)* ¿Pero, no eras tú el hijo de... *(Señalando)* tu madre? La voz de la gran enseñanza cargada de todos los viejos trucos faltos de higiene mental.

*(Lucho y Celia se quedan con la boca abierta, mirándose y con un gesto de no entender lo que dice Lucía. Encogiéndose de hombros, agachan la cabeza Lucho y Celia. Lucho sale. Lucía da unas vueltas por el salón contemplando a Celia. Entra Lucho.)*

CELIA. *(Lucía y Celia mirando las fotografías del álbum. Se acerca Lucho. Gracias a Dios que he podido recuperarlas. (Nostálgica)* Julita las tenía guardadas como oro en paño. ¡Ay! "Juventud, divino tesoro". En fin.

LUCHO. Eras guapísima mamá...

*(Suena el teléfono)*

LUCÍA. Yo lo cogeré en el despacho. *(Sale)*

CELIA. *(Mirando una fotografía)* Esta es muy bonita.

LUCHO. *(Con la fotografía en la mano)* ¡Qué curioso!

CELIA. ¿El qué hijo?

LUCHO. No sé, es como si dentro de mí al ver esta fotografía despertara un niño perdido.

CELIA. ¡Ay! Que poeta eres cariño, que bien te expresas.

LUCHO. En fin, algo se va aclarando.

CELIA. *(Se acerca detrás del sillón de Lucho, le acaricia el pelo y le habla melosamente)* ¡Hijo mío! Cuando tenías dieciséis años yo era como una novia para ti. *(Pausa. Coge la copa de licor y bebe)* Yo era como el hada madrina; Todo lo que me pedías te lo daba.

LUCHO. *(Estira el brazo por detrás de la butaca y coge a su madre de la mano.)* ¡Mamá tú eres mi único amor!

CELIA. *(Señalando la fotografía)* Esta es tu madre.

LUCHO. La que fuiste, mamá.

CELIA. *(Orgullosa)* ¿Y soy todavía así de joven y bella?

*(Entra Lucía)*

LUCÍA. Era Jorge mi compañero del Centro Kulay.

LUCHO. ¡Hombre... el psiquiatra! Me hubiera gustado saludarle.

LUCÍA. Me ha dado un saludo para los dos.

LUCHO. Fíjate Lucía, que bella es mi madre. *(Muestra la fotografía)* ¿Parece una diosa, verdad?.

CELIA. *(Orgullosa)* Y muy amada por tu padre.

LUCÍA. *(Irónica)* Sí, se nota que tenías una cara de enamorada.

LUCHO. ¿Fuiste feliz con papá?

CELIA. ¡Oh sí!

LUCÍA. Lucho, por favor. Tu madre es incapaz de fingir.

LUCHO. ¿A quién has amado más mamá, a tu hijo o a papá?

CELIA. En que apuros me pones, hijo. Son cariños distintos

LUCÍA. Excelente, muy buena la pregunta.

CELIA. ¿Y tú?

LUCHO. ¿Qué quieres que te diga?

CELIA. ¿Y los poemas que me escribías el día de mi cumpleaños?

LUCHO. ¡Bah! Jugaba a ser poeta.

LUCÍA. El poeta piensa y el niño contempla un mundo rodeado de maternos sueños. Todo indica una fuerza que busca el cariño perdido de sus padres.

CELIA. (*Nerviosa*) La verdad, es que hasta que naciste tú, yo quería mucho a tu padre. Después encontré en ti la ternura, los besos, los abrazos que nunca me daba tu padre; tu llenaste mi vida de deseos.

LUCÍA. ¡Qué emocionante! Esto se está poniendo al rojo vivo ¡Qué confesiones!

LUCHO. (*A Lucía.*) No cantes victoria, ni examines al prójimo.

LUCÍA. (*Alegre.*) ¡A jugar... ! A la lima y al limón.

LUCHO. Otra puñetita, con el refrán y la guasa.

LUCÍA. No quiero perderme el tono de tu color de amante furtivo.  
(*Ríe*)

CELIA. (*Disimulando*) ¡Hijo! ¿Has comprado el regalo a Tony?

LUCHO. ¡Oh, sí!

LUCÍA. Sí, espero que le guste.

CELIA. Mi Lucho tiene mucho gusto a la hora de elegir regalos de boda.

LUCÍA. Lo he comprado yo, Lucho no podía.

CELIA. *(Zalamera)* Bueno, tu también tienes muy buen gusto.

LUCHO. Parece que estamos jugando al "ping pong".

CELIA. ¡Hijo! No sé como comportarme, ni que decir...

LUCÍA. Tu hijo está algo nervioso por la boda de su amigo Tony.

CELIA. ¿Por qué? Hace muy bien en casarse, ya tiene edad...

LUCHO. ¡Mamá, no me hagas caso, soy un equivocado. *(Hace mutis)*

CELIA. ¡Que cosas me dices hijo! ¿Porqué te vas? *(Desplomándose en el sillón)* Seguro que quiere hacerme rabiar, y se marcha.

LUCÍA. *(En alto)* ¡Lucho, Lucho!

LUCHO. *(Dentro.)* No estoy.

LUCÍA. ¡Por favor, ven, tu madre se ha puesto enferma!

*(Suena el motor de un coche en el jardín)*

LUCÍA. *(Hace mutis)* Lucho, ¿A donde vas? No dejes así a tu madre. Por favor, no te vayas.

*(Oscuro)*

*(Entran Lucía y Dany con mucha guasa)*

LUCÍA. Te voy a enseñar la fotografía de mi suegra. ¡Qué antigua!

DANY. Enséñame ese vestido retro.

LUCÍA. No sé si podrás ver la tela y el dibujo. *(Lucía le muestra la fotografía de Celia y Dany)* Es una tela difícil de encontrar. ¿No crees?

DANY. Qué va...

LUCÍA. ¡Ay! Menos mal.

DANY. ¿Qué té pasa? ¿Tan importante es este vestido?

LUCÍA. Muy importante.

*(Mirando la fotografía y a Dany)* ¿Y este peinado, sabrías hacérmelo?

DANY. Claro que sí, tengo que teñirte el pelo.

LUCÍA. ¡Ay! Con lo bonito que lo tengo. ¿No podrías hacer algo?

DANY. Ahora mismo no se me ocurre nada.

LUCÍA. *(Pensativa)* Ya está resuelto mi pelo y el peinado.

DANY. ¿Cómo?

LUCÍA. *(Mirando la fotografía de Celia)* Con una peluca y este mismo peinado.

DANY. Que inteligente eres.

LUCÍA. Esto va a cien por hora.

DANY. ¿Vas a ir a algún carnaval?

LUCÍA. Voy a interpretar el papel de esposa y madre en el recóndito hechizo.

DANY. ¿Es un acertijo? O vas a ir a la boda de Tony vestida como una suegra.

LUCÍA. *(Da la foto a Dany)* Ahora mismo vamos al modisto.

DANY. Primero vamos a comprar la tela del vestido.

LUCÍA. *(Hablan despacio)* ¡Chist, sin hacer ruido! Las fantasmas oyen.

DANY. ¡Que misteriosa!

*(Hacen mutis Dany y Lucía. Suena una música después de una pausa.)*

*(Oscuro)*

*(Entran Tony y Lucho hablando)*

TONY. Ya sabes que tu madre siempre ha sido dominante y absorbente.

LUCHO. Ahora, me echa a mí la culpa de sus dolores de cabeza.

TONY. Conmigo ha estado muy simpática. Me dijo que ya era hora de que me casara. Me llamo ¡Solterón!

LUCHO. Es muy extraña. Nunca le ha importado nuestra amistad. Sin embargo, cuando tenía novias o amigas tenía muchos celos.

TONY. No le hagas caso. Las personas mayores se vuelven muy egoístas.

LUCHO. Y con mucha mala "milk".

TONY. Me ha dicho que no vendría a mi boda. Bah, ya la conozco...

LUCHO. Quiere que la regañe y la convenza. Que le haga carantoñas, es una chantajista.

TONY. Es que te quiere mucho. *(Ríe)*

LUCHO. Es demasiado posesiva y caprichosa.

TONY. Son cosas de la edad.

LUCHO. Tú no la conoces. Cuando le regalo a mi mujer una joya o un vestido quiere que se lo regale a ella también, si no se pone insoportable.

TONY. *(Sonríe)* ¡Qué curioso!

LUCHO. ¡Bueno! Es deprimente. ¿Cómo voy a comprarle a mi madre las mismas cosas que a mi mujer?

TONY. Algún regalito que otro, puedes hacérselo.

LUCHO. Tiene una buena paga. Puede comprárselo ella. Yo, tengo otras obligaciones. No tiene porqué tener queja de mí, soy un buen hijo.

TONY. Tu madre es un poco inmadura. ¿No lo crees?

LUCHO. Es muy pícara. ¡Qué llamadita de teléfono! Todo el rato hablando del sacrificio que hizo por mi carrera, yo qué sé... qué historias....me contaba.

TONY. No te sofoques, ya cambiará. Ahora, tranquilo ¡Eh!

LUCHO. Tienes razón, no vale la pena disgustarse.

TONY. ¿Vamos a comer con tu madre y tu tía Julita?

LUCHO. Sí, voy a dejar una nota a Lucía en el despacho.

TONY. Yo voy poniendo el coche en marcha.

*(Oscuro)*

*(En la escena, suena el timbre del teléfono, se enciende la luz lentamente. Aparece Lucía.)*

LUCÍA. ¿Diga? ¡Hola! ¿Cómo estás Pepe? ¿Los cuadros? Sí ven ahora. A mí me gustaba el de los gallos. El gallo azul y el rojo. Menos mal que somos vecinos. *(Pausa.)* No estoy sola, no, con la chica de la limpieza. Hasta ahorita.

*(Cuelga el teléfono)*

LUPE. ¡Señora! ¿Hago los cristales de la cocina o prefiere que planche?

LUCÍA. *(Alto)* Sí, Lupe, hoy la cocina.

LUPE. Lo que diga la señora. *(Canta Lupe, va saliendo)* Devórame otra vez, devórame otra vez. En mi cama nadie es como tú... *(se va perdiendo la voz)* Devórame otra vez, devórame...

LUCÍA. *(Sonríe y mira hacia la cristalera que da al jardín)* Ya está aquí Pepe. *(Hace mutis. Pausa.)*

*(Entran Lucía y Pepe con dos cuadros. Pepe coloca los dos cuadros sobre el caballete.)*

PEPE. Aquí tienes el cuadro de los dos gallos y este otro, el de la gaviota que vuela alrededor de la barca de la mar.

LUCÍA. Los dos son preciosos, prefiero regalarle a Tony éste. *(Señala el cuadro de los dos gallos)*

PEPE. Sí, el que mejor le va a Tony es el de los dos gallos peleándose.

LUCÍA. Es fuerte, tiene agresividad y mucho simbolismo.

PEPE. Sí, son dos símbolos de gloria, cada uno de los gallos compone su poder y su color.

LUCÍA. Si, parece que los dos gallos quieren devorarse y ser uno solo el triunfador.

PEPE. ¿A quién se parecen?

LUCÍA. No lo sé. ¿Qué simbolizan los dos gallos, el azul y el rojo?

PEPE. *(Recreándose)* Yo quería pintar un gallo de pelea con la lucha de dos colores enfrentándose.

LUCÍA. Me recuerda cuando estudiábamos Tony y yo en la universidad.

PEPE. Que manifestación. Allá por los años setenta y ochenta.

LUCÍA. Eramos más idealistas.

PEPE. El que más y el que menos peleó en su tiempo por los colores de su bandera.

LUCÍA. ¡Bravo! "El genio que enloquece al mundo con sus colores advirtiéndonos el descanso del espíritu libre".

PEPE. En fin. Es una inspiración extraña.

LUCÍA. Es una maravilla.

PEPE. El de la gaviota lo dejaré para la exposición de junio.

LUCÍA. Ni hablar, éste te lo compro ahora mismo. En la exposición, los venden más caros.

PEPE. Eres una negociante. A mí no se me había ocurrido.

LUCÍA. Los buenos cuadros hay que comprárselos al pintor directamente.

PEPE. Sí, estoy de acuerdo. Si no el negocio lo hacen los marchantes y las subastas. Pero yo soy desconocido.

LUCÍA. No seas humilde, tu pintura llegará lejos.

PEPE. Me alegro. Yo creo en tus premoniciones.

LUCÍA. Eres un artista.

PEPE. Lo que té falla a ti como a muchos pintores es que necesitas hacer relaciones publicas.

PEPE. Tienes razón, no me agrada ir por ahí pidiendo favores a los galeristas.

LUCÍA. Bah, bah, Eres muy modesto y no quieres cotizarte.

PEPE. No es eso, es que me da vergüenza ir a ofrecer mis obras.

LUCÍA. Vamos a arreglar esto. A ver si conseguimos que expongas en cajas de ahorros y salas especiales.

PEPE. Eres capaz de todo.

LUCÍA. ¡Bah!

PEPE. Tienes empuje.

LUCÍA. Ahora tomaremos un respiro.

PEPE. Lo que tú digas.

LUCÍA. A propósito, ¿qué tal lo pasaste, Pepe?

PEPE. Te refieres al día de la despedida de soltero de Tony.

LUCÍA. Exactamente.

PEPE. Es muy largo de contar.

LUCÍA. Conociendo a Tony es fácil adivinar como terminó la juerga.

PEPE. Yo llegué a mi casa a las diez de la mañana. Y Tony todavía estaba metido en juerga.

LUCÍA. Antes de la boda algunos hombres prefieren ir de caza.

PEPE. ¿Qué dices, Lucía?

LUCÍA. Lo que oyes.

PEPE. Bueno, puede que sí.

LUCÍA. Olvídalo, cada uno es libre de hacer con su cuerpo lo que quiera.

PEPE. *(Ríe)* Hasta que el cuerpo aguante.

LUCÍA. ¿Te apetece que salgamos al porche del jardín?

PEPE. ¡Ea!

LUCÍA. ¿Qué quieres beber?

PEPE. Agua.

LUCÍA. Es lo más sano.

PEPE. Es que tengo dolor de cabeza y resaca.

LUCÍA. Te sentará bien el aire del jardín. *(Salen)*

*(Se escucha el motor de un coche. Se oyen voces desde el jardín.)*

LUCHO. Aquí, si que se está tranquilo.

PEPE. *(Alto)* Al aire libre, sin ruidos.

*(Entra Lucho con un maletín. Abre la ventana del salón un poco.)*

LUCHO. *(Alto)* Voy a dejar estos papeles aquí.

LUCÍA. *(Voz desde el jardín)* ¿Quieres un refresco, cariño?

LUCHO. Prefiero un vaso de agua fresca.

*(Entra Lucía con un vaso de agua y lo pone encima de la mesa)*

LUCÍA. ¿También tú tienes resaca?

LUCHO. Es que mamá nos ha puesto unos aperitivos salados.

LUCÍA. Y te han dado sed, ¡claro!

LUCHO. Mucha.

LUCÍA. ¡Bebe! Al menos dos litros de agua. *(Sale)*

LUCHO. No tengo más remedio que hacerlo. *(Abre un poco más el ventanal que da al jardín)* *(A Pepe)* ¿Cómo ha ido la juerga? ¿Sabías en qué calle vivías?

PEPE. *(Desde el jardín.)* Llegué como pude. *(Entrando)* El champagne, me ha dado dolor de cabeza.

LUCHO. No estás acostumbrado a beber.

LUCÍA. *(Entra)* Qué forma de divertirse, estropeándose la cabeza. *(A Lucho)* Ya ves como está Pepe, hecho unos zorros.

LUCHO. Con ese calorazo del jardín va a dolerte más.

LUCÍA. ¿Tú crees?

PEPE. En el porche hay sombra y un airecito muy agradable.

LUCÍA. *(A Pepe)* Tú ponte cómodo donde te apetezca.

LUCHO. *(A Pepe)* Si te apetece estar en el porche os acompaño dentro de un rato.

PEPE. Con el ventanal abierto sé esta muy fresquito.

LUCHO. *(A Lucia)* ¿Como ha ido la conferencia?

LUCIA. Interesante.

LUCHO. Me agradecería escuchar al doctor Wak.

PEPE. Si quieres te dejo sus libros.

LUCHO. ¿Es que tú lees filosofía?

LUCÍA. *(Apresurada)* ¿Porqué no? Pepe no es un negociante de la banca.

LUCHO. Ya lo sé. Tampoco yo lo soy, soy un simple empleado.

PEPE. Aunque lo fueras, ¿qué importa?, Puedes interesarte por la filosofía y el arte.

LUCHO. Es cierto. Aunque son dos mundos diferentes, el comercio no está reñido con los ideales (*A Lucía*) ni con el espiritualismo.

LUCÍA. Ya salió él toro bravo que tienes dentro. ¡Olé!

PEPE. (*Ríe*) O sea, que tu marido es un animal.

LUCHO. Ya conoces a Lucía, cuando quiere devorar a alguien lo hace con armas simbólicas, le falta valor.

PEPE. Parecéis dos chiquillos jugando al ratón y al gato.

LUCÍA. No me gustan los juegos que matan.

LUCHO. Eso, ahora, otra indirecta...

LUCÍA. (*Paseando*) La verdad cambia la faz de la tierra, mientras esto va sucediendo, el hombre inventa mundos de ensueños.

PEPE. Que más da. El mundo no ofrece alternativas ni al artista ni al que piensa.

LUCHO. Dejaros de hacer filosofía.

PEPE. No, si ya lo dejo.

LUCÍA. Así me gusta, la callada por respuesta. Todos mudos haremos la revolución.

LUCHO. Pero sin hacer la guerra a los amigos.

LUCÍA. ¿Amigos? ¡Envilecidos!

PEPE. Yo soy tu amigo, Lucía.

LUCÍA. Claro, no temas, no voy a atacarte.

LUCHO. *(Hace una mueca)* Voy a darme un chapuzón en la piscina.  
*(Hace mutis)*

LUCÍA. *(Alto.)* Hay que sacudirse el polvo del trabajo.

PEPE. Si no tuviera este dolor de cabeza me tiraría a la piscina.

LUCÍA. ¿Té presto un bañador?

PEPE. No, gracias. Prefiero estar tranquilo sin mojarme.

LUCÍA. Como quieras.

PEPE. *(A Lucía)* ¿No le has mostrado los cuadros a Lucho?

LUCÍA. Es cierto, no me he dado cuenta.

PEPE. *(Da la vuelta a los cuadros)* A ver si se fija cuando vuelva.

LUCÍA. Claro que los mirará. No entiende de arte pero los encontrará llamativos.

PEPE. Mucha gente no entiende de arte y cuando van a una galería escogen los mejores cuadros.

LUCÍA. Puede ser intuición, sensibilidad. Desde luego, también hay gente que tiene en su casa cuadros de un valor incalculable y no los aprecia.

PEPE. Las personas mercantiles prefieren tener en sus casas buenas marcas de vino y cuando te invitan a comer de lo único que hablan es de las de vino y de las cosechas del año 50, 60, 70...

*(Pepe y Lucía ríen.)*

LUCÍA. ¿Qué me vas a contar?

PEPE. *(Coloca los cuadros en un lugar visible)* Aquí, le da mejor la luz.

LUCÍA. El gallo azul parece que pierde el color y destaca el gallo rojo.

PEPE. *(Ríe)* ¡Qué perspicaz eres!

LUCÍA. *(Ríe y hace un guiño a Pepe)* Con tu permiso voy a tornar un vaso de vino de marca como los grandes catadores de olorosas uvas finas.

PEPE. *(Mirando por el ventanal)* Ahí viene Lucho. A ver que dice de los cuadros.

LUCÍA. Ja, ja. Si sabe que son tuyos, dirá maravillas.

*(Entra Lucho con el albornoz)*

LUCHO. ¡Que buena está el agua de la piscina! *(A Pepe)* ¡Chico! se me ha quitado el dolor de cabeza

LUCÍA. Qué rápido.

PEPE. Será cosa de tomar un baño.

LUCHO. *(Da a Pepe una palmada en el hombro)* ¡Date un baño, hombre!

LUCÍA. ¡Anímate, Pepe!

PEPE. Quizás lo haga más tarde. *(Mirando el reloj)* Tengo una cita.

LUCHO. *(Mira los cuadros fijamente)* ¿Y... estos cuadros? Qué imágenes. ¡Oye, Pepe! ¿No te parecen sangrientos?

PEPE. Hombre, según lo que entiendas por sangrientos.

LUCÍA. Colores, sangre, poder.

LUCHO. Veo un signo de poder en el gallo rojo.

LUCÍA. ¿Qué dices? El gallo rojo refleja la naturaleza de una voluntad dominada por la mujer futurista.

LUCHO. ¡Bah! Leyenda y sueños revolucionarios.

LUCÍA. ¡Oh! Que palabra tan imaginativa.

LUCHO. La pintura retrata la historia y el sueño enterrado de muchos pensadores escondidos en su retiro de meditación.

PEPE. "Picasso", "Goya" y muchos artistas trataron de concienciar al mundo.

LUCÍA. Que bien pintaron el dolor humano "Goya" y "Picasso".

PEPE. "El fusilamiento del día 2 de Mayo de 1808 y el "Guernica".

LUCÍA. La guerra es el infierno.

PEPE. El matar es condición de gente bárbara.

LUCÍA. Y quién olvida la guerra que hizo a sus contrarios también tendrá su infierno algún día.

PEPE. Pobres hombres que no saben vivir sin matar.

LUCÍA. Yo pienso que el matar obedece a un fenómeno de desquiciamiento demoníaco.

PEPE. Tú lo has dicho, la guerra nunca debe estar justificada. ¿Dios tiene consciencia del mal? Quién sabe, a que Dios ofrecen este sacrificio. A mí me sucede como a ti Lucía, repudio la incurable doctrina política.

LUCÍA. El artista es siempre el precursor de un tiempo renovador, quien guía a los embrutecidos por el dolor... a la sincera voluntad de las libertades, ricas, nobles de sentimientos y de justicia.

PEPE. Hay muchos titiriteros por todos los pueblos predicando lo que no conocen, así ganan el pan mintiendo e influyendo en las mentes del ignorante.

LUCIA. En fin, sería muy largo hablar de algo tan necesario. Ya han escrito muchos libros sobre la verdad de la ciencia y se ha dicho que la religión cansa el espíritu y molesta al pensador.

PEPE. Nada está quieto, todo gira como el sol sobre diversos gobiernos. "El Supremo Cósmico". En fin. *(Mirando el reloj.)* Tengo que dejaros. Me encuentro muy bien con vosotros pero tengo una cita. Mañana nos encontramos en el banquete de la boda de Tony.

LUCHO. No te vayas tan pronto. Explícame antes de irte el enigma *(Mirando los cuadros)* de estos dos cuadros.

PEPE. Lucía te los interpretara. Lo siento, tengo prisa.

LUCÍA. Me niego a hablar de pintura. No conoces a Lucho, le molesta que hablen de un tema que él no entiende.

PEPE. No será para tanto.

LUCHO. *(A Pepe)* La oyes como ataca en vez de hablar como una mujer que quiere a su marido.

LUCÍA. ¿Ayudarte?, ¿Precisamente a ti que ignoras el valor de un tema y saltas con un insulto?

PEPE. *(Sonríe)* Hasta luego, pareja. *(Hace mutis)*

LUCHO. No seas tan destructiva, déjame, no me ridiculices.

LUCÍA. De acuerdo. ¿Qué tal la comida con tu familia?

LUCHO. Mi madre con sus achaques, ya la conoces.

LUCÍA. Necesita que la quieras mucho.

LUCHO. Déjate de majaderías. Mi madre no necesita que la quieras como tú te imaginas. Es una mujer muy posesiva. Es normal, es viuda y quiere a su hijo.

LUCÍA. *(Ríe)* ¡Ay! El hijo que mima a su mamá cuando le da el ataque de histeria.

LUCHO. *(Enfadado)* Se quedó viuda con treinta y cinco años. Está muy sola. ¿No lo entiendes?...

LUCÍA. *(Tranquila)* Sí, y es más, mi despedida está forjada en un deseo que quiero saborear para traspasar la realidad enfermiza de tu mente cautiva.

LUCHO. ¡Cuanto teatro y qué deformada estás con la puñeta de la psicología!

LUCÍA. ¡Arriba el telón! Luces. Acción. *(Ríe)*

LUCHO. Si no tienes teatro.

LUCÍA. Tengo los actores principales con unas voces infinitas e intuitivas *(Ríe)*.

LUCHO. ¿A donde quieres llegar?

LUCÍA. A un punto.

LUCHO. ¿A cuál?

LUCÍA. Al centro de las formas. Al juicio de la razón.

LUCHO. Me da la impresión de que buscas pelea o revanchismo.

LUCÍA. Corramos un tupido velo. Mañana tendremos que estar maravillosos, sonrientes, alegres, dando la impresión de que todo nos va de mil amores. A tu madre ya se le habrá pasado el dolor de cabeza y los mimitos.

LUCHO. A lo mejor.

LUCÍA. La telefonearé más tarde *(Amable)*. ¡Querida mamá manipuladora!

LUCHO. Que idioteces dices.

LUCÍA. No te preocupes, no voy a ponerla nerviosa.

LUCHO. Quieres dejar de hablar de mi madre. ¡Qué falta de tacto!

LUCÍA. ¿Quieres que cante, o que lllore?

LUCHO. A ver si haces algo para arreglar nuestro matrimonio.

LUCÍA. La ridiculez ambiental en la que has vivido se cura con viejos trucos fetichistas, ¡querido! Eres un inmaduro, ¡Inmaduro!

LUCHO. Hazme tú más maduro si puedes.

LUCÍA. *(Asombrada)* ¿Crees que puede tu mujer resolver toda tu carga de infantilismo? ¡Ni hablar! *(Suave)* Aunque puedo cambiar algo muy personal, si colaboras tú.. *(Pensativa)* Pudiera ser tu origen dramático genético y entonces cambiaría por completo la idea de regenerar algo tan corrupto.

LUCHO. Siempre quieres saber... ¿Porqué no escribes un libro? Estoy extenuado, déjame en paz. *(Hace mutis)*

*(Suena el timbre del teléfono)*

LUCÍA. *(Coge el teléfono)* ¡Hola, Jorge! El vestido y la peluca ya están en mis manos. ¡Chico!, Que parecido con la fotografía. La representación será después de la boda. Quien llegue antes que espere en el hall del hotel, Lucho irá a recoger a su madre. ¡Bueno! Como comprenderás, ésta es la mía, no, antes, no, después de la boda de Tony. ¡Uf!, No puedo más con esta situación. No, ¡ni hablar!, No sé por donde cogerla. Ya... ¡figúrate! Está todo hilado. ¡Claro!, Como te dije... sin cambiar nada. Eso creo yo, que si hago lo que hemos pensado tú y yo, dará resultado. No, la madre cree que lo ha educado bien, pero con ideas muy clasistas. Ja, ja, ja. Él no sabe nada, no. Ni lo imagina, no, será el final ó el principio de un resultado, un tanto ancestral. Sí. Resultará... resultará. Es lo que quiere él es un juego. Sí, pero... no quiero herirlo. *(Oscuro)*

*(Lucia y Lucho después de la boda de Tony. Suena una música. Entra Lucía vestida de gala y a continuación Lucho con smoking. Lucía ríe y da vueltas. Baila abrazando su cuerpo con sus brazos. Lucho, la mira con asombro. Lucía deja de bailar y sirve dos copas.)*

LUCÍA. Amor mío, ¿Qué tal te lo has pasado en la boda de tu íntimo amigo Tony?

LUCHO. Ya ves, de maravilla.

LUCÍA. No pareces muy alegre.

LUCHO. Si tú lo dices.

LUCÍA. ¡Que elegante estaba tú madre!

LUCHO. No me he fijado.

LUCÍA. ¿Cómo que no te has fijado? ¿No has ido a recogerla a su casa?

LUCHO. Si, pero... tenía otras cosas en la cabeza.

LUCÍA. *(Ríe exageradamente)* ¿Y en qué pensabas?

LUCHO. En mis problemas.

LUCÍA. *(Se acerca a Lucho.)* ¿No vas a contar a tu mujercita tus secretos íntimos?

LUCHO. No tengo nada que te interese a ti.

LUCÍA. Todo lo tuyo me preocupa.

LUCHO. Lo dudo, no veo tu ayuda por ninguna parte.

*(Lucia baila recogiendo el vestido. Da vueltas, bebe una copa, se acerca a Lucho acariciándole el cabello.)*

LUCIA. Yo sí que tengo un deseo oculto, que quiero conseguirlo de ti ¡Cariño!

LUCHO. Hazlo.

LUCÍA. Lo dejo para el final.

LUCHO. ¿Es que hay un final?

LUCÍA. Sí, psicológico y muy fuerte. Quizás sea...

LUCHO. ¡Explícate! ¿Puedo conocerlo?

*(Baila dando vueltas alrededor de Lucho)*

LUCÍA. Son ensueños con sabor a fresa y a menta. (Ríe)

LUCHO. ¿Qué sabor te va a dejar Tony a ti? ¿Te ha importado que se case?

LUCÍA. Amargas palabras salen de tu boca, cariño.

LUCHO. *(Pone las manos en la cara y llora)* Estoy hundido. ¿Es qué te imaginas qué soy homosexual?.

LUCÍA. Pienso qué tienes una obsesión con Tony. querido, estás lleno de sueños infantiles, de equívocos, tienes ansiedad y una gran falta de afecto, por supuesto infantil.

LUCHO. Déjame en paz con tu filosofía barata.

LUCÍA. *(Cariñosa.)* No voy a dejarte. Mi amor es desmesuradamente grande, quiero ayudarte a que te veas por dentro. He estudiado tu fenómeno en especial.

LUCHO. *(Enfadado)* En vez de calmarme, me provocas.

LUCÍA. De acuerdo, hablaremos de lo que tú quieras.

LUCHO. Que risa me da. Sueltas tu lengua de acero solo para herirme.

LUCÍA. *(Ríe)* Que vestido tan bonito llevaba tu madre y tu tía Julita. Parecían dos damas de alto copete. Por cierto, una amiga de Jorge, comentó: “Que rara va la mujer de Lucho. Que lástima está un poco ridícula y envejecida.”

LUCHO. Sería alguna envidiosa de esas feas que critican a todas las mujeres guapas.

LUCÍA. ¡Gracias! No, es una mujer preciosa. La esposa del presidente del banco "Quijuela".

LUCHO. Que comentario más estúpido.

LUCÍA. No me ha reconocido. La última vez que nos vio juntos fue solo un momento, hace tres años.

LUCHO. Ya decía yo.

LUCÍA. ¿Qué? Querido.

LUCHO. Pues que la mujer del presidente del banco no hace comentarios tan frívolos y menos en un lugar donde hay personas que la conocen.

LUCÍA. Te equivocas. Dijo que tu mujer se parecía a "Betty Davis" y que se reía como una loca. Hay que ver el lazo blanco que se puso tu madre en el vestido de gasa y organdí con encaje. Los bucles y las ondas del pelo. ¿Es que no te has fijado, querido?

LUCHO. Pues no. Habrá querido vestirse de una forma especial para el momento.

LUCÍA. ¡Que ciego! *(Desplomándose en el sofá)* En fin, me rindo.

LUCHO. Deja a la gente vivir como quiera y que hablen.

LUCÍA. No como quiera. Eso es libertinaje o falta de respeto.

LUCHO. Me da lo mismo. Yo no escucho, tengo bastante contigo.

LUCÍA. (*Pensativa. Pausa. Alto.*) O sea que ¿A ti, no te importa que un ciego salga por la pantalla de la televisión hablando de imagen? ¿En qué país vivimos?

LUCHO. ¿Qué quieres oír en este país?

LUCÍA. El grito de alarma.

LUCHO. ¿Y a mí que me importa?

LUCÍA. Me callaré, no digo nada.

LUCHO. Eso está mejor.

LUCÍA. (*Amable*) Qué maravilloso es casarse con quien a uno le apetece. Si volviera a nacer, no cometería los mismos errores. ¿Sabes? Yo creo en la reencarnación.

LUCHO. Yo no creo en nada.

LUCÍA. Yo, sí.

LUCHO. Tú sueñas despierta.

LUCÍA. ¿Tú crees?

LUCHO. Estoy cansado de este monosílabo. (*Hace mutis*)

LUCÍA. (*Alto*) Y yo de tu verborrea. Las llaves del coche las tengo yo.

LUCHO. (*Cerca de la puerta*) No te preocupes, no voy a acabar en la cuneta.

LUCÍA. (*Alto*) ¡Qué disgusto! Te ha afectado la boda de Tony. Que fotografía más jugosa para ponerla en un marco y mirar al señor lleno de privilegios.

LUCHO. *(Entra con un vaso de leche)* Ya sabía yo que al final serías mordaz.

LUCÍA. ¿Te ha molestado?

LUCHO. Faltaría más. Además de cornudo, apaleado.

LUCÍA. *(Acariciando a Lucho)* No te pongas celoso. Tony y yo no estábamos casados, éramos novios y si tú... no funcionabas, yo no soy de piedra y Tony está muy bien.

LUCHO. No te he preguntado nada. Ahórrate los detalles.

LUCÍA. Solo hubo un hombre en mi vida.

LUCHO. *(Brusco)* ¿Y qué?

LUCÍA. *(Calmada)* Que no es para tanto.

LUCHO. *(Triste. Pausa.)* Sé que no te hago feliz,

LUCÍA. *(Amable)* Procuero ver tu lado bueno sin pedirte nada a cambio.  
*(Lucía hace mutis)*

LUCHO. *(Asustado, asombrado, nervioso, siente un sudor frío que recorre su cuerpo.)* No puedo, no puedo, no te acerques, tengo miedo.

*(Lucho imaginando a su madre) (Lucía es real)*

*(En un ángulo de la escena aparece Celia la madre de Lucho vestida igual que en la fotografía de hace años. Lucho se tapa la cara. Vuelve a mirar la aparición y sonríe. Le corre frío por la frente, se limpia con el pañuelo. Suena una música. Por el otro lateral del escenario entra Lucía vestida igual que su madre, parecen gemelas. Lucía se acerca lentamente a Lucho. Celia desaparece de la escena.)*

LUCHO. *(Con admiración.)* ¡Cuanto has tardado!

*(Lucía se sienta cerca de Lucho, le acaricia el cabello,, le besa, Lucho con los ojos muy abiertos mira a Lucía, toca su vestido, sus cabellos, etc. ,..)*

LUCHO. Cuanto has tardado en venir a rescatarme de este infierno que me quema el alma. ¿Quién soy yo?

LUCÍA. Déjate querer, déjate querer, ¡amor, te amo!

LUCHO. Sí, ¡oh, Dios! Mi dulce luna, libertad, despierta mis sueños.

LUCÍA. ¿Yo soy tu sueño?

LUCHO. ¡Oh! Eres el pozo de mis ocultos rayos.

LUCÍA. ¿Quién soy yo, amado mío?

LUCHO. Eres la lámpara maravillosa que alumbra mi espíritu.

LUCÍA. Yo soy tu joya olvidada en los abismos.

LUCHO. Hoy, encuentro tus ojos reflejándose en mi espejo divino.

LUCÍA. ¡Oh, ardiente amante mío! Déjame calmar tus ansias con mis caricias.

LUCHO. ¡Oh, esposa, luna mía!

LUCÍA. ¿Soy yo la otra mujer que espera tu corazón?

LUCHO. ¡Ay, Dios mío! Por primera vez siento a la mujer nueva que nace dentro de mí.

LUCÍA. Yo soy tu costilla.

LUCHO. ¡Oh, amada mía! Quiero esta vivencia, aunque sólo sea un sueño e ilusión, pasión y fantasía.

LUCÍA. Yo nunca te dejaré, esposo.

LUCHO. ¡Oh, cielos de mis ansias!, Vivo y soy yo el hombre que se rinde a tu hermosura mujer.

*(La luz de la escena va cayendo)*

LUCÍA. Te adoro, amor mío. Eres mi único hombre. ¡Oh, deseos míos!

LUCHO. Endúlzame más con tu boca mis labios deseosos de beber. El mundo y la belleza que agrada a mi alma quiero vivirla sólo contigo. Auséntame en esta luna de miel. No soy yo más hombre que mis deseos. Luna y carne de mis sueños, llena de placer mi espíritu. ¡Oh, mi amada, dulce esposa luna!

LUCÍA. Te entrego mis "Nueve Lunas"... los lazos que nos unen en la vivencia del amor. Rodéame de hermosas caricias, solo esta noche arrancaré de tu corazón el niño incomprendido lleno de deseos ilusorios.

LUCHO. Déjame por piedad abrazarme a tu cuerpo hermoso en este alba de tu sintonía.  
Déjame ver el amanecer de nuestros horizontes con el color de la Aurora, ¡amada mía!

LUCÍA. Toda mi dulzura la deposito en tu alma inflamada con la llama del amor.

LUCHO. Coge del jardín de mi corazón las rosas más hermosas pero no me des las espinas.

LUCÍA. Si yo te diera el alma mía en esta Luna de ensueños, libertades, caricias nuevas y sinceras.  
Tú solo amarías a la amante que sobrecoje tus deseos, con el amor de hacerte más feliz, con todos mis besos y caricias tiernas.

LUCHO. ¡Oh! Dame la luna, aunque solo la quieran mis ansias de amarte más y más todavía.

LUCÍA. Tu luna soy, la noche y la mar de tu reconquista.

LUCHO. ¿Y tú me das así tu luna? Sin más gozo que esta miel que sirve a los amantes de fuente de riqueza.

LUCÍA. Yo, tu luna, invito a tu corazón a mi cielo.

LUCHO. Haz de mí lo que quieras.

LUCÍA. Solo quiero que desees a la mujer que te ofrece el lazo de la naturaleza, que une el amor y el deseo de poseer tu cuerpo, todavía, todavía más y más.

LUCHO. ¡Oh! Toma mi alma, hallo en mí de tu boca la miel embriagándome con tus besos.

LUCÍA. Así, quiere tu ansia revivir tu virilidad perdida.

LUCHO. Sí, el fuego de tu cuerpo despierta mi hombría.

*(Lentamente va apagándose la luz. Lucho y Lucía se miran, se besan y sonríen felices.)*

OSCURO

FIN